

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SANTA PASTORAL

VISITA.

S. S. I. el Obispo mi Señor despues de haber terminado la Santa Pastoral Visita de los pueblos pertenecientes á la mansion de La Torre, 4.^a del arciprestazgo de Páramo y Vega, se ha dirigido en la tarde del 18 á la Villa de Benavente, en la que continúa sin novedad. Astorga 21 de Julio de 1862.—Doctor Joaquin Palacio, Canónigo Secretario.

SECRETARIA DE CANONIA

ÓRDENES.

S. S. I. el Obispo, mi Señor, ha dispuesto celebrar órdenes generales menores y mayores en los dias 19 y 20 del próximo Setiembre.

Los aspirantes presentarán en esta Secretaria sus respectivas solicitudes dentro del término de un mes á contar desde la fecha, espresando en ellas su nombre, el de sus padres, naturaleza, edad, pueblo de su residencia, asi permanente como accidental, orden que pretenden recibir y á qué título.

Todos acompañarán á sus solicitudes la partida de bautismo y certificación de buena vida y costumbres, como tambien de frecuencia de Sacramentos espedida por el respectivo párroco. Ademas presentarán los documentos siguientes:

Para la prima Clerical tonsura: partida de confirmacion.

012 MON. 2081 ab o=230=b 42 savaul. X. 011

Para *Ordenes menores y Subdiaconado*: título de la prima clerical tonsura, título de ordenacion, certificado de exencion de quintas espedido por el Consejo provincial, y el correspondiente de haber cursado dos años de Teología dogmática ó moral.

Para el *Diaconado y Presbiterado*: título del último órden recibido y certificado de haberlo ejercido.

No se admitirá ninguna solicitud sin los espresados documentos, ni trascurrido el término señalado.

El dia 16 del próximo Agosto se dará principio á los exámenes y terminados estos se entregarán las correspondientes publicatas á los que hubieren sido aprobados.

Lo que de órden del Sr. Gobernador Eclesiástico de la diócesis se anuncia en este Boletín. Astorga 16 de Julio de 1862.—Dr. Joaquin Palacio, canónigo Secretario.

SUBDELEGACION CASTRENSE DE LA

Diócesis de Astorga.

CIRCULAR.—El Exmo. Sr. Patriarca de las Indias me comunica con fecha 16 del actual la Real órden siguiente:—El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra me dice con fecha 29 de Mayo último, de Real órden, lo que sigue:—«Exmo. Sr.—La Reina Nuestra Señora (q. D. g.), en vista de las continuas competencias que se entablan entre las Subdelegaciones Castrenses y los Diocesanos al instruirse los expedientes matrimoniales de los individuos de los batallones Provinciales, usando de las facultades que le

conceden los Breves Pontificios, ha tenido á bien resolver, de conformidad con el parecer emitido por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina en acordada de 13 del corriente, que para cortar de una vez las arbitrarias interpretaciones que se hacen por la Jurisdiccion Eclesiástica Ordinaria, y evitar que se repitan casos escandalosos, los Batallones Provinciales se consideran feligreses de los Curas Castrenses de los puntos donde residen, no debiendo considerarse á dichos Batallones cual las antiguas Milicias provinciales, por ser de diversa índole y organizacion.»—Lo que trascribo á V. S. para su noticia, cumplimiento y efectos consiguientes, Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de Julio de 1862.—Tomás, Patriarca de las Indias.—Sr. Subdelegado Castrense de Astorga.

Lo que, de acuerdo con el Señor Gobernador Eclesiástico, se publica en este Boletín para que llegue á conocimiento de todos los Sres. Curas párrocos y Ecónomos. Astorga y Julio 21 de 1862—El Subdelegado Castrense, Felipe Perez, Canónigo Magistral.

SUBDELEGACION CASTRENSE de Astorga.

Los Sres. Párrocos y Ecónomos de esta Diócesis que han asistido á matrimonios de personas sujetas á esta Jurisdiccion Castrense y que no han remitido á la misma las copias certificadas de las partidas de casamiento, se servirán verificarlo á la

el 20 de octubre, fue preso el Ilmo. Sr. Hermosilla, vicario apostólico del Oriental, y el 25 del mismo mes sucedió la captura del Sr. Berrio-Ochoa y P. Almató, no muy lejos del punto donde prendieron al Sr. Hermosilla. Todos fueron conducidos á las mismas cárceles donde lo fuera cinco dias antes nuestro famoso Danh-Trúm-Vaong en la capital oriental: nada sabemos sobre los padecimientos y demas ocurrido en la prision de los venerables, pero nos consta que el dia 1.º de noviembre fueron conducidos todos tres juntos al martirio, y de capitados en dia tan solemne, sabieron sus felices almas á celebrar tan fausto dia en compañía de todos los Santos. No sabemos lo que se ha hecho de sus venerables cabezas; sus venerables cuerpos quedaron tres dias sin sepultura en el mismo sitio del martirio, con cortinas de vista para que ningún cristiano les diese los debidos honores. Por fin, segun noticias, una fervorosa cristiana, ayudada de otras, después de varias tentativas, pudo en una noche burlar la vigilancia de los soldados, y recoger aquellos venerables restos; pero no sé aun donde escondió su amado tesoro: aquella imitadora de las antiguas matronas romanas de los primeros siglos de la Iglesia. Con el venerable Sr. Hermosilla fue preso un alumno de nuestro colegio de latin: tambien es ya un glorioso martir que tuvo el honor de ser imitador de Jesucristo en aquello de *et cum iniquis reputatus est*: pues fue conducido al martirio entre varios malhechores que pagaron lo merecido á sus crímenes, mientras el venerable escolar Khang (ese era su nombre)

derramaba su sangre inocente en obsequio de su Dios.

» Nuestra provincia septentrional dió tambien preciosos frutos en el mismo mes de noviembre, el venerable P. Fr. Pedro Quang, religioso profeso, habia sido preso en aquella provincia con dos alumnos de la casa de Dios, el 3 de octubre y el 9 de noviembre fueron los tres decapitados por Cristo: el venerable P. Quang, que tenia unos treinta y seis años, fué desde niño de irreprehensibles costumbres, de carácter muy amable y docil, muy casto y temeroso de Dios; todos sus Prelados le apreciaban mucho, y por sus relevantes prendas fue ordenado de sacerdote mucho mas jóven de lo que ordinariamente se acostumbra tratándose de indigenas: de sus dos venerables socios, el uno, llamado N. Dinsh, ejercia el oficio de catequista bajo la inspeccion del mismo venerable P. Quang; el otro era estudiante de latin, y se llamaba José Minh. Aquí diré algo de los tres venerables mártires europeos.

» El venerable Señor Hermosilla, Obispo de Mileto, y Vicario Apostólico del Oriental, nació el 30 de setiembre de 1800; en Santo Domingo de la Calzada, de padres que fueron muy buenos cristianos: de niño estuvo con un padre benedictino, cura de Lordobin; después siguió al Sr. Berrendo, Arzobispo de Valencia y en aquella ciudad estudiaba cuando tomó el hábito en nuestro convento grande de dicha ciudad. Era muy querido de todos los PP. y de sus compañeros por su bello carácter; y lo mismo el tiempo que vivió en Manila, que al llegar á la mision, el año 29, los venerables mártires de la pa-

ada, que de mucho tiempo esperaban misioneros, le pusieron por nombre *Vaong*, el *Deseado*: bajo este nombre ha sido muy conocido nuestro venerable en toda la cristiandad, por el decidido empeño de Minh Manh y su famoso ministro Trinh-Quang-Khanh en apoderarse de Danh-Truim-Vaong (así lo llamaban en todos los documentos de la época), y los indecibles trabajos, malos dias y peores noches que pasó en aquellos años el insignificante Sr. Hermosilla. Por todas partes se cruzaban los espías en acecho del malhechor Vaong, la tropa de Trinh Quang-Khanh no descansaba, como si el reino se hallase en algun gravísimo peligro y cercaron mil pueblos en busca de un pobre y desarmado misionero. Parece un milagro que escapara á tantos peligros: por todas partes preguntaban por el pecador Danh-Truim-Vaong, si prendian algun sacerdote, una de las primeras preguntas era la de si conocian al Dang-Truim-Vaong, y que dijese donde se ocultaba aquel peccador.

Lo que acaeció en Xuán-Dám, pueblecito de la provincia Oriental, tiene visos de gran prodigio: entró un esbirro en el aposento donde se ocultaba el venerable señor, este se levantó, y tuvo una polemica con aquel malandrin, y aun madó á su fámulo le tapase la boca, para que sus compañeros no le oyesen. Despues que pudo zafarse, sale el esbirro hecho un leon, refiere á sus camaradas la escena, y todos en tropel, seguros ya de la tan descada presa, entran en el cuartito; nuestro venerable, que creia haber ya llegado su hora, se sienta en la cama, deja caer el pabellon y se entrega en las manos de la Providencia: calla, y los ve andar registrando el cuarto (era de dia): prenden al fámulo de S. I. y grita desesperado

aquel primer esbirro: yo mismo lo vi, y se las tuvo conmigo. es imposible haya escapado; registran de nuevo los rincones mas ocultos del aposento, sin poder ver al que tenian presente. Al advertir esto nuestro venerable, se sale por una puerta falsa, y se empareda en el nicho preparado de antemano, libertándose asi de aquel lance en el que quedaron presos el ya mencionado fámulo y un sacerdote indigena. Siempre tuvo especial cariño al dicho Xuan-Dam compró aquel terreno, y tenia allí una chocita: su vida en aquellos años fué un continuo padecer, y creo que sus posteriores enfermedades (que las padeció muy graves) eran el resultado de tanto susto, de andar innumerables noches, unas (las mas á propósito para nuestras correrías) recibiendo fuertes aguaceros, otras con un rocío que cala los vestidos y es muy perjudicial á la salud, las mas veces cayéndose y levantándose en sitios pantanosos, y no pocas, despues de una noche cruel llegando al sitio premeditado sin hallar quien lo recibiese. Su generoso corazón y bello carácter sentia esto último en extremo; pero no habia mas remedio que tener paciéncia, é ir en busca de lugar mas hospitalario. No tuvo en mucho tiempo traje propio; despues de muchos dias solia pedir á los amos de la casa donde llegaba un vestidillo, se desnudaba el otro, y allí quedaba en cambio del que le habian prestado. Entre sus expediciones, quizá las mas penosa, fue la que emprendió al vicariato del célebre Sr. Retord para recibir la consagracion episcopal: corrió en ella muchos peligros; pero el lance mas apurado y edificante fue aquel en que, para evitar sospechas y salir mas pronto del apuro, se asió de la cola de un caballito que montaba un cristiano: este fingia lle-

var una comision apremiante, y asi espoleaba al animalito que era una maravilla; con esto el Sr. Obispo se veia obligado á correr contra su voluntad, pues las plantas de sus pies iban llenas de llagas, tanto que al llegar al escondite del señor Retord, nuestro venerable no podia tenerse en pie, y estuvo sin poder andar cuatro ó cinco dias,

En la misma expedicion tuvo que ocultarse entre sementeras llenas de agua y fango, y tal era ya su cansancio, que un catequista (ahora sacerdote) dormia y roncaba como en hermoso y cómodo catre, y S. I. todo era despertarle, porque temia que sus ronquidos los descubriera. En aquel mismo punto, viéndose sus guias muy apurados, lo metieron en un barquito de una vieja infiel, sin que esta lo advirtiese, y cubierto con haces de yerba, en posicion bien incómoda, sufrió un mal rato por algunas horas. A todo esto hay que añadir las tribulaciones interiores: estaba (digámoslo así) solo, pues los ilustrísimos Sres. Jimeno y Marti poco le podian ayudar entonces, y asi todo el peso de la mision cargaba sobre su angustiado corazón; no recibia mas que nuevas de peor digestion que las del Santo Job, porque tocaban al alma. Tampoco ignora V. como el año 1855, por enero, andando en la visita del vicariato fue preso y detenido en estrecha prision once dias, hasta que lo rescatamos por muy cerca de 500 pesos. De sus virtudes pueden hablar mucho cuantos le han conocido: de trato llano, y afable con todos, sin mezcla de vanidad ni altivez, aunque se veia el Patriarca de nuestras misiones, era de corazón muy generoso y magnánimo, sincero, enemigo de toda simulacion y fingimiento, muy cuidadoso de que no se ofendiese la fama del prójimo

ni de palabra ni menos de obra, tan amigo de la paz y de conservarla á toda costa, que era ya proverbial su amor á tan cristiana virtud.

(Se continuará)

NOTICIAS GENERALES.

—Santiago 10.—Anteayer hizo su solemne entrada en esta ciudad nuestro Eminentísimo Prelado Cardenal Garcia Cuesta, de regreso de su viage á Roma. A las ocho de la mañana un repique general de todas las campanas de la poblacion anunció al numeroso público que cubria las avenidas del camino de la Coruña é inundaba la Catedral, que se avistaban ya los carruages que conducian al dignísimo Príncipe de la Iglesia, y á las diversas comisiones de los Excelentísimos Ayuntamiento y Cabildo metropolitano, y del clero parroquial, que habian salido á larga distancia, á tener la honra de recibirle y saludarle. Eran las ocho y media cuando nuestro amado Prelado ponía el pié en la Basilica del Zebedeo, entrando por una de las dos grandes puertas de la fachada del Obradoiro que, como no ignorarán nuestros lectores solo se abre en muy corto número de solemnidades. Allí le aguardaban el resto del Cabildo y cuerpo benefical, en hábitos corales, y allí se agolpaba el inmenso gentío de que estaba cuajado el templo, y que en su ansiedad por darle el parabien por su feliz regreso, y besar un anillo apenas le dejaban dar un paso.

Después de haber hecho oración ante el sepulcro del Patron de las Españas, y de abrazar, según costumbre, su efigie, y cuando todo el pueblo se encaminaba á las puertas de la Azabachería, que dan á la plaza en que está situado el Palacio Arzobispal, nos sorprendió á todos agradablemente, subiendo al púlpito de la predicación, que hasta se hallaba desnudo de todo paño.

Después que su Emma. concluyó de dirigir la palabra al pueblo, se trasladó con el concurso á la plaza de San Juan para ver una vez mas á su Arzobispo, en el corto trecho que media entre la Catedral y el Palacio y para prodigarle todos los tesoros de su cariño filial, que no reparaba en desbaratar el orden procesional con que aquel Emmo. Señor era conducido á su morada por el Cabildo y en hacer vanos los esfuerzos de los peritigueros que se afanaban por abrirle franco paso.

Inmediatamente el batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo de guarnición en esta ciudad; envió una compañía de tropa con bandera y música, guardia de honor que, por su alta categoría, corresponde á su Eminencia, y que este no quiso aceptar.

Por la noche los Excmos. Cabildo y Ayuntamiento y el referido batallón le obsequiaron con brillantes serenatas, dadas por las músicas de la Catedral y hospicio y la charanga del último, que, sin intermision, tocaron desde el anochecer hasta las once, atrayendo notable concurrencia.

—El virtuoso Obispo de Barcelona, falleció á las ocho y media de la no-

che del martes, según nos anunció el telégrafo. Hasta los últimos momentos conservó sus facultades intelectuales, empleándolas en orar y despedirse de sus amigos. Todos los Prelados que habia en aquella ciudad estuvieron al rededor del lecho del moribundo hasta que espiró.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio de Palau y Termens habia nacido en Vallis, diócesi y provincia de Tarragona, en 27 de Julio de 1806. Siendo canónigo magistral de Tarragona, después de haber sido catedrático de sagrada teología de aquel Seminario conciliar, fué presentado para la iglesia y obispado de Vich en 19 de agosto de 1833, preconizado en Roma en 23 de diciembre del mismo año, y consagrado en la parroquial de Sta. Maria del Mar de esta ciudad en 23 de abril de 1834. Presentado para la Silla episcopal de Barcelona en 17 de Julio de 1837, fué preconizado en 25 del siguiente setiembre, tomando posesion en 16 de diciembre, y haciendo su solemne entrada en 18 del mismo mes. En 8 de Mayo de 1838, S. M. la Reina le condecoró con la gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, y en fecha de 28 de febrero de 1860, Su Santidad le agració con el título de Prelado doméstico y asistente al solio pontificio. La última vez que estuvo en la catedral fue para asistir á las fúnebres exequias del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Méjico.

—En el Boletín eclesiástico de Barcelona leemos lo siguiente:

»Gobierno eclesiástico de la diócesis de Barcelona.—Habiendo pasado á la censura el folleto *¿Qué ha he-*

cho Roma de la Iglesia de Jesucristo? publicado en Madrid en la imprenta de La Verdad, año 1862; y resultando que el escrito es impio, sedicioso, *piarum aurium offensivo*, por imputar á la curia romana crímenes que jamás ha cometido, por interpretar mal textos de la Sagrada Escritura y callar otros que aclaran la verdad, venimos en prohibir el mencionado folleto, privando en su consecuencia la lectura y retencion del mismo, y mandamos á los reverendos curas parrocos que, *inter missarum solemnía*, publiquen á sus feligreses esta nuestra prohibicion, y prevengan á estos que entreguen los ejemplares que releagan, para inutilizarlos luego de recogidos.

»Barcelona 4 de Junio de 1862.—
Juan de Palau y Soler, gobernador eclesiástico.»

—Con el título de «Un triunfo del Padre Santo Pio IX,» en cabeza La Armonia de Turin, que acabamos de recibir, la declaracion que acaba de hacer el sacerdote Carlos Merendi, el cual, habiendo tenido la desgracia de firmar una manifestacion contra el poder temporal del Papa, tiene el valor de retractarse, constituyéndose en defensor del poder que habia impugnado. Tiene razon La Armonia al consignar que uno de los mas suspirados triunfos de Pio IX es el de volver al redil á las ovejas descarriadas.

«¡Pontífice Rey! esclama poseido de piadoso entusiasmo el sacerdote Merendi en su retractacion. Tú eres el mas antiguo y el mas legítimo soberano de Europa: la sociedad solo recibió siempre de ti beneficios positivos. Por ti prosperan y adquieren nuevo brillo las artes y las ciencias:

tu autoridad garantiza el derecho de las gentes. De ti nace el poder moral que afianza los cetros y las coronas. Pero nosotros los italianos debemos repetir las egregias palabras de Hugo Foscolo, célebre italiano, y liberal como el que mas: «Nosotros los italianos queremos, debemos querer y queremos hasta el último dia de nuestra existencia, que el Papa, soberano supremo, tutor de la Religion en Europa, príncipe electivo ó italiano, no solo subsiste y reina, sino que reina en Italia defendido por los italianos.»

—Todos los Obispos de Italia, excepto por ahora los de Lombardia, se han adherido á la esposicion firmada en Roma por el episcopado.

—En una carta de Paris del 5, que publica El Contemporáneo, se lee lo que sigue:

El Emperador Napoleón ha renunciado completamente á presentar nuevas proposiciones al Papa. El único paso que ahora se dará consiste en el envío de un ultimatum, pero la marcha del Papa seguirá inmediatamente á ese ultimatum. El Emperador reflexionará mucho, antes de precipitar esta postrera faz de la cuestion romana.

—Parece que el cura párroco de la Barceloneta, que ha regresado de Roma, donde ha estado durante los dias en que se han celebrado las ceremonias de canonizacion, ha sido nombrado asistente al sacro sòlio pontificio y Prelado doméstico de Su Santidad.

(Del B. E. de L.)

ASTORGA.—1862.

Imprenta de D. Antonio Gullon.